

¿Cuándo nos muramos seguirá el pueblo?

Por Ángel de Pablo García

Es la pregunta inocente, o no tanto, de una niña de 6 años. Cuando la escuchas, como te pilla de sopetón, contestas con un tímido sí, sin saber muy bien que decir. Sin embargo, la respuesta es un claro y rotundo NO.

El pueblo no son las casas, la iglesia, la ermita, la plaza o el conjunto de todos los lugares a los que tenemos tanto cariño. El pueblo son las personas, la familia que intenta salir adelante; los niños que juegan en el frontón o rompen una farola sin querer; el que mima su pequeño huerto; aquellos que mantienen su casa aunque sólo la ocupen unos días; aquellos que únicamente vienen a las fiestas, pero vienen; los que vuelven al finalizar su vida laboral; los que con su trabajo hacen más fácil la vida a los demás, los que recorren nuestros caminos; el que viene a pasar un buen rato con sus amigos; el que despide a sus seres queridos. El pueblo es el conjunto de todas las personas que se emocionan. Por eso, el pueblo no seguirá cuando nos muramos.

La siguiente pregunta es ¿cuándo nos muramos quiénes? ¿los que vivimos ahora? ¿los que vienen detrás? Responder a esto con exactitud es más complicado, pero si sigue el ritmo demográfico actual, no cabe mucha duda de que el pueblo morirá pronto. Una tendencia que se inició hace muchos años, que ha llevado a que cada vez menos familias vivan en el pueblo, cada vez hay menos niños jugando, menos personas que se emocionan en, por la desaparición de los pueblos como algo

De tí depende que nuestros pueblos sigan vivos mucho tiempo, se lo debemos a los que se dejaron la piel y la vida aquí

te preocupe la situación por la que tienes inquietud por saber si es posible 100 municipios de La Rioja corren serio 30 años. Es un proceso que ha llevado a casos en menos de 100 años. La pérdida natalidad es algo generalizado en nuestro pueblos. Ver morir a un pueblo es muy triste, Julio Llamazares lo refleja perfectamente en “Distintas formas de mirar el agua” (“El Pirino” nº 26, agosto 2016).

Sin embargo, tenemos que ser optimistas. Es un proceso que se puede revertir porque se ha generalizado la conciencia del problema. Es hora de poner soluciones con la creación de empleo y la implantación o mejora de servicios en los pueblos. La Unión Europea está sensibilizada con el problema y destina importantes cantidades de dinero para ello. Los requisitos para obtenerlo son claros, sólo falta que las administraciones se decidan a cogerlo. Los ayuntamientos tienen la obligación de ser motores de este proceso instando a los gobiernos autonómicos a obtener la financiación y facilitando

cada vez se ocupan menos casas, cada vez hay y para el pueblo. Las nuevas generaciones ven normal.

atravesamos nuestros pueblos, seguramente hacer algo. La situación es dramática, cerca de riesgo de desaparecer en un periodo de unos reducir su población en un 80% en algunos de población, el envejecimiento y la baja país, pero se ve agravado enormemente en los

atravesamos nuestros pueblos, seguramente

hacer algo. La situación es dramática, cerca de riesgo de desaparecer en un periodo de unos reducir su población en un 80% en algunos de población, el envejecimiento y la baja país, pero se ve agravado enormemente en los la instalación de familias y actividades en los municipios. Todo esto, junto con la aportación del conocimiento que proporciona un Instituto de Investigación y una Red de Universidades, es lo que pretende el proyecto Serranía Celtibérica cuyo fin es la creación de empleo y servicios que reviertan la tendencia demográfica actual. Un proyecto que engloba a administraciones, asociaciones, empresas y particulares. Si has leído hasta aquí, el Proyecto Serranía Celtibérica te espera.



Está claro que todos tenemos que morir individualmente, pero podemos contribuir a no morir colectivamente, a que el pueblo siga cuando muramos.